

SER MUJER EN EL REFRANERO ESPAÑOL¹

ISABEL DE TORRES
Instituto de Estudios de la Mujer.
Universidad de Granada.

Después de haber estudiado con algún detenimiento la imagen de la mujer que nos ofrece el Refranero español, creo poder decir con cierta rotundidad que tal imagen se adapta totalmente al estereotipo tradicional, desde donde se muestran las diferencias sociales construidas entre los sexos como algo natural, confundiendo Biología y Cultura o *sexo* y *género*, si usamos la terminología de los llamados "Estudios de las mujeres" ("Women's Studies")².

A mostrar cómo se pone de manifiesto este estereotipo voy a aplicarme a lo largo de esta charla, construida en gran parte con una simple yuxtaposición de refranes que nos invitan a reflexionar sobre su contenido y sobre la ideología que subyace en su génesis y en su formulación.

¹.- En esta conferencia recojo bastantes ideas, incluso formulaciones, de trabajos míos anteriores, ya publicados, singularmente de los titulados: "En torno al Refranero. La mujer en la sabiduría del pueblo" (En *Crítica y ficción literaria: mujeres españolas contemporáneas*. Granada: Universidad, 1989, págs. 105-130) y "Ambito y papel de las mujeres en la sociedad según el Refranero español y el lenguaje cotidiano" (En *Del patio a la plaza. Las mujeres en las sociedades mediterráneas*. Granada: Universidad, 1995, págs. 175-183).

².- Para una visión de conjunto sobre cómo nacen y se desarrollan estos Estudios puede consultarse mi artículo: "Los Estudios de las Mujeres. Estado de la cuestión en España". *Crítica*, n1 830, Diciembre 1995, págs 23-26.

Como todos y todas sabemos, un **refrán** -palabra de origen francés que vino a sustituir, tras competir con ellas, a las castizas *fablas*, *parlillas*, *patrañas* y *retraheres*- es un dicho sentencioso de uso común. Julio Casares habla de "proposiciones breves y sentenciosas troqueladas en una sola pieza y admitidas como moneda corriente por todo un pueblo"³.

Teniendo en cuenta que los refranes no son sino condensaciones de filosofía popular nacidas de la observación y la experiencia, "evangelios chiquitos que no engañan a nadie", porque "Refranes que no sean verdaderos y Febreros que no sean locos, pocos", sin más trabajo que repasar las máximas de nuestro Refranero que hablan sobre la mujer, podemos encontrarnos con un mosaico en el que se dibuja fielmente cómo han entendido nuestros compatriotas durante siglos qué es ser mujer, cuál ha sido la parcela reservada a ésta en la sociedad española a lo largo de varias centurias y cuáles han sido, igualmente, las tareas que se le han venido atribuyendo dentro de ella, entre otras cosas.

Para llevar a cabo este análisis voy a utilizar como material paremiológico el contenido en el repertorio de Luis Martínez Kleiser *Refranero General ideológico Español*⁴, donde se recogen, ordenados por campos ideológicos, más de 65.000 refranes españoles, 65.083, para ser exactos, tomados de muy diversas recopilaciones previas redactadas en un período de tiempo que se extiende desde el siglo XV a nuestros días. De este conjunto, 1610 se ordenan bajo la etiqueta léxica *MUJERES*.

He de decir, sin embargo, que aunque puedan parecer muchos, en el Refranero se presta aún más atención a la mujer, pues bajo otros

³.- CASARES, Julio. *Divertimentos filológicos*. Citado por Luis MARTINEZ KLEISER. *Refranero General Ideológico Español*. Prólogo de Joaquín Calvo Sotelo. Edic. facsímil de la 20 edic., 30 reimpresión. Madrid: Hernando 1989, pág XVI.

⁴.- Ya citado. La edición 10 la hizo Espasa Calpe, en Madrid, MCMLII, por encargo de la Real Academia Española. Citaremos siempre la edic. facsímil de la 20 edic., 30 reimpresión.

epígrafes : "afeminación", "soltería", "madre", "matrimonio", "deseos de casarse" -por no mencionar sino los más significativos- nos encontramos con una abundantísima información acerca de los anhelos, quehaceres, actitudes, naturaleza, etc de la mujer, o de las mujeres, ya que muchísimas veces se utiliza el término así, en plural, como en el encabezamiento que recoge la mayor parte del material que vamos a analizar.

Y no sólo en los lugares apuntados podemos encontrar la información que estamos buscando, sino que por todo el Refranero salta con frecuencia la pincelada femenina, no siempre feminista precisamente.

En el repertorio de Martínez Kleiser nos encontramos también con un apartado dedicado a recoger refranes que hacen referencia a los varones -*hombres*, dice él- pero el número de las máximas encabezadas por tal término es exiguo si lo comparamos con el conjunto de los relacionados con la mujer: no más de una treintena de refranes, muchos de ellos - incluso- compartidos, vean: *En la casa el hombre reina y la mujer gobierna, Hombre sin mujer, caballo sin brida, El hombre se casa cuando quiere y la mujer cuando puede*. Añadiremos todavía que buscando en el índice de materias, en apartados como "soltería", "matrimonio", "sexos" y alguno más, hemos podido rastrear hasta cincuenta adagios referidos al varón, una desproporción enorme y que nos lleva a pensar en que, si bien los refranes son anónimos y, por tanto, ignoramos quienes son sus autores, muchos de ellos han nacido de la mente de un varón, aunque luego fueran asumidos y difundidos por la población femenina en su fase de propagación, pues cabe pensar que tales máximas han nacido de la observación recíproca de varones y mujeres.

Vamos a dejar de lado lo que el Refranero español nos cuenta sobre el varón, para centrarnos sólo en las casi 2000 máximas que tienen como protagonista a la mujer y preguntémosnos a partir de ellas:

I.-) Qué figura de mujer se nos muestra en el Refranero?

II.-) Qué cualidades y qué defectos considera el Refranero como definidores de lo femenino? : Virtudes y defectos de la mujer

III.-) Qué dice el Refranero español sobre el lugar y el papel de las mujeres en la sociedad?

IV.-) Cómo se ha de tratar a la mujer?

V.-) Qué visión del matrimonio y del papel que la mujer ha de desempeñar dentro de él se nos ofrece en el Refranero español?

VI.-)Cuál es el retrato físico y moral de la mujer ideal que se nos muestra desde las máximas de nuestra filosofía popular?

Este será el guión que voy a seguir para lo que resta de mi charla.

I.- FIGURA DE MUJER QUE SE NOS MUESTRA EN EL REFRANERO

Debo comenzar diciendo que la figura que de la mujer nos muestra el refranero es una figura contradictoria: *De todo mal y de todo bien, es compendio la mujer, Donde hay mujeres hay pesares y placeres; Dos cosas ni mejores ni peores pueden ser: Roma y la mujer.* Y la razón de estos dos extremos no puede ser más clara, pues *La mujer, o es Eva o es María.* De todos modos, para hacer cuenta redonda, concluye también el refranero de una manera contundente: *Viudas, casadas y doncellas, !buenas son todas ellas!*

Claro que, si existiera, *Una mujer buena y leal es un tesoro real;* el problema está en que si es cierto que *La mujer es a la vez perlas, plata y oro)dónde se encuentra tal tesoro?.*

La mejor aproximación a lo que es una mujer buena nos la ofrece la figura maternal, por eso *Cuando de las mujeres hables, acuérdate de tu madre.*

Ser madre y esposa son dos papeles que la mujer ha desempeñado desde siempre, y también la esposa es una cosa apreciable, por eso *El hombre ha de tener tres cosas codiciadas: su mujer, su caballo y su espada*. Sin olvidar que *Los enemigos del hombre son tres: la mujer, la casa y la espuerta de la plaza*. Naturalmente esto de que la mujer sea el mayor enemigo del hombre no es cosa de broma pues *La mujer y el vino sacan al hombre de tino* y también *La mujer y el vino hacen del hombre un pollino*.

Todo lo cual es razonable si se tiene en cuenta que *De cien hombres uno; de mil mujeres ninguna* y que *Mujer buena y segura, búscala en la sepultura*.

Y no es que las mujeres se propongan nada de lo que llevamos dicho, es que *Si una mujer es buena, es por ventura; y si es mala, es de natura*, hecho que viene afirmado nada menos que en la Biblia, donde se dice que *Por la mujer entró el pecado en el mundo*, cosa que ya sabía Dios que *Siendo el non plus ultra del saber, se hizo hombre y no mujer*, un argumento teológico y nada despreciable.

La mujer se define en el Refranero como un sujeto frágil y débil, físicamente hablando: *La mujer y el vidrio, siempre están en peligro; Flaca es la mujer, por gorda que esté*.

Es un ser **sin talento**: *Mujeres hermosas y con talento, una entre cada ciento; y si mejor he de decir, una entre mil⁵*; **sin capacidad de discernimiento ni acierto en el escoger**: *La mujer ciega, mas no discierne, En el escoger, siempre yerra la mujer*. **Un sujeto de corto entendimiento y escasa o nula cordura**: *La mujer tiene largo el cabello y corto el entendimiento;)Mujer y cuerda? Cuando de ella cuelga; Las mujeres, o bobas o locas; cuerdas, pocas*. Eso sí, **muy intuitivas**, pues: *Al caso repentino, el consejo de la mujer has de ver*. Y

⁵.- O también, *Mujer hermosa y con talento, parece cosa de cuento, Las mujeres sólo tiene talento, para cazar pulgas a tiento*.

es que las mujeres "per se" no son nada, necesitan del apoyo del varón, del que son adorno y solaz. No otra cosa expresan estos refranes espigados entre otros muchos: *Mujer sin varón y navío sin timón, nada son*⁶; *Mujer sola, rama sin tronco; hombre solo, rama sin hojas; La mujer y la viña dan al hombre alegría.*

Además mujeres hay muchísimas, es una especie que abunda en todas partes: *Mujer, lumbre y cazuela, en todas partes se encuentran; Cinta, mujer y cama, en todas partes se hallan.*

Quizá por esto, por lo numerosas que son, y por su proverbial debilidad, la mujer tiene sus mañas con las que logra sus propósitos. El Refranero constata que *Lo que la mujer no consigue hablando, lo consigue llorando; No hay tal poder, como el de unas lágrimas de mujer.* Y de esta guisa las mujeres hacen de los hombres lo que les viene en gana: *Llorando la mujer, hace del hombre lo que quier.* Por eso son abundantísimos los refranes que hablan de la dominación del hombre por la mujer, de la tiranía que las mujeres ejercen en la voluntad de sus varones. Veamos algunos:

. *El hombre propone y la mujer dispone.*

. *La mujer y el oro, lo pueden todo.*

. *En casa de tu enemigo, la mujer ten por amigo.*

. *Lo que no logran barbas, lo logran faldas.*

. *Una mujer hizo a un obispo cerner.*

. *Si tu mujer te aconseja que te tires de un tajo, pídele a Dios que sea bajo.*

. *Lo que el diablo no puede, lógranlo las mujeres.*

⁶.- Compárese *Hombre sin mujer, caballo sin brida.*

Y otros muchos, que no cito por no hacer interminable esta relación⁷.

Para terminar este apartado, digamos que la mujer tiene tal poder sobre el varón que llega incluso a cambiar lo que Dios ha hecho, pues *Tres cosas mudan la naturaleza del hombre: la mujer, el estudio y el vino*.

Concluyendo, la imagen que el Refranero nos ofrece de la mujer es la de un ser contradictorio, frágil y débil, sin mucho alcance intelectual, sin capacidad de discernimiento ni de cordura, pero, eso sí, muy intuitivo y con un gran poder de dominio sobre el varón, que es su razón de ser y al que sirve de adorno y perdición al mismo tiempo.

II.-) QUÉ CUALIDADES Y QUÉ DEFECTOS CONSIDERA EL REFRANERO COMO DEFINIDORES DE LO FEMENINO? VIRTUDES Y DEFECTOS DE LA MUJER

Esta figura que hemos contemplado en sus rasgos más generales, podríamos examinarla un poco más pormenorizadamente, tratando de ver sus virtudes y sus defectos.

Aunque es riquísima la información que nos ofrecen las máximas del Refranero en este sentido, precisamente por ello, y en aras de la brevedad, voy tan sólo a ofrecer dos pinceladas que ilustraré con algún refrán:

1) En primer lugar apuntaré las virtudes que deben resplandecer especialmente en la mujer para decir que es buena: bondad y dulzura, lealtad y decoro, obediencia y honradez, recato y castidad, laboriosidad

⁷.- No se me escapa que algunos de esto refranes pueden ser interpretados en otro sentido, distinto del que estamos mostrando aquí.

y discreción, prudencia y seriedad, sobriedad en el hablar y sumisión, abnegación y pudor, piedad y fidelidad.

Algunos refranes para ilustrar: *Bondad y dulzura, más que donaire y hermosura; Mujer virtuosa, nunca está ociosa; Así es el queso sin corteza, como la doncella sin vergüenza*, etc.

Quiero llamar la atención sobre el hecho de que la mayor parte de las virtudes deseables para la mujer -si hacemos caso al Refranero- sean de carácter pasivo, y se encaminan a modelar una personalidad que se ajusta perfectamente al estereotipo tradicional de lo que significa **ser** y **actuar** como mujer. Tal concepción condiciona la educación de las féminas, a las que se forma "para que sean afectivas, compañeras solícitas del varón, sin que importe demasiado el que sepan valerse por sí mismas, sin preocuparse tampoco excesivamente de que lleguen a ser personalidades activas e independientes"⁸, de aquí lo de **pasivo**, que decía hace un momento.

2) En lo que se refiere a los defectos -pincelada segunda- hay que partir del hecho atestiguado desde Aristóteles⁹ y recogido en Séneca¹⁰ y en el Refranero de que *La mujer es animal imperfecto*, hasta el punto de que *Quien halló mujer sin tacha, haga una cruz en el agua*.

Son defectos proverbialmente atribuidos a las mujeres y ampliamente glosados en el Refranero: fragilidad y flaqueza; informalidad e infidelidad; ligereza y falta de cordura; inconstancia y volubilidad; incapacidad para guardar un secreto e imprudencia; charlatanería y murmuración; comadreo; mentira y doblez; hipocresía, astucia y disimulo: coquetería; lujuria y vanidad; libertinaje y desenvoltura; curiosidad y alcahuetería; terquedad y capricho; avaricia

⁸.- V. Isabel de TORRES RAMIREZ: "Lenguaje y sexismo". *Eje Cultural*, n.º 4, 1983, pág. 70.

⁹.- Para Aristóteles la mujer no es sino un varón mutilado.

¹⁰.- Séneca decía que la mujer era "animal imprudente".

e ingratitud; agudeza para el mal y pendencia.

Unas cuantas "joyas" de sabiduría popular para ilustrar la enumeración anterior: *Cuatro caras tiene la luna y la mujer cuarentaiuna* (volubilidad-falsedad); *La mujer y el niño sólo callan lo que no han sabido* (imprudencia); *Mujer callada, 'avis rara'* (charlatanería); *La mujer y la mentira, nacieron el mismo día* (falsedad); *A la mujer, el espejo: no hay mejor aparejo* (coquetería); *Dijo la mujer al diablo: ¿te puedo ayudar en algo?* (agudeza para el mal), etc.

La conclusión a la que podríamos llegar es que son muchos, 36 hemos podido reseñar, los vicios atribuidos a las mujeres que recoge el Refranero, pero no nos extrañe ya que la Filosofía popular sentencia que *No hay cosa más liviana que la mujer*, añadiendo todavía que *Ni mujer sin tacha, ni mula sin raza*.

Pasemos a analizar

III.- QUÉ DICE EL REFRANERO ESPAÑOL SOBRE EL LUGAR Y EL PAPEL DE LAS MUJERES EN LA SOCIEDAD

Qué lugar

Para el Refranero y sus autores, está claro cuál es el ámbito en el que se ha de desarrollar la actividad de las mujeres: *La mujer en el hogar, sin salir ni a trabajar*, ya que *Los negocios de la mujer buena, dentro de casa y no fuera*. Sobre esta base, abunda nuestra sabiduría popular en expresiones que ponen de manifiesto como *En la calle están las malas y las buenas en sus casas*, puesto que *La mujer andariega pone en peligro la fama y en condición la hacienda*, justificando así la drástica formulación conocida por todas/os de que *La doncella honrada, la pata quebrada y en casa*.

Aparte de esta conjunción entre mujer "buena" y mujer "casera",

que sería la ideal para los varones, autores de la mayor parte de los refranes¹¹, y que se compendia en la sentencia de que *La mujer y la gallina, caserina*, una de las razones que se aduce para mantener a la mujer dentro del espacio doméstico es su propia seguridad, pues *A la mujer en su casa, nada le pasa*, es éste un argumento que incluso se utiliza hoy para justificar ciertos usos y abusos que todos y todas conocemos.

Debía de ser grande el empeño en mantener a la mujer alejada de la calle a tenor de lo que expresan los autores de nuestro Refranero, pues son bastantes las máximas que insisten en ello, indicando incluso los lugares y las horas en las que tal hecho, si se producía, debería tener lugar: *En la vida la mujer tres salidas ha de hacer: al bautismo, al casamiento y a la sepultura o monumento; La mujer y la oveja, a casa antes de que anochezca*, y otras muchas que no cito, pero que pueden encontrarse en el repertorio que estoy usando como fuente bajo el epígrafe "Conducta de las (mujeres) virtuosas".

Podría pensarse que la situación descrita no favorecía a la mujer, sobre todo en cuanto a relaciones se refiere. Pero el Refranero sale al paso certificando que este status de "encerrada" no es perjudicial para las mujeres, regalándonos con perlas como ésta: *La mujer escondida tiene estrella favorecida*. Incluso en ese acontecer fundamental para el femenino sexo, como diría Cristina de Pisán, que es el matrimonio no influye negativamente no estar visible, puesto que *A la buena en su rincón no falta demandador* y *El buen paño en el arca se vende...*

Sin embargo, por lo que parece, no todas las mujeres se ajustaban al estereotipo ni estaban de acuerdo con la bondad de tales asertos, sobre todo porque, según se desprende del propio Refranero, tal práctica de encerramiento contradice la condición femenina misma, ya que *La mujer y la gallina, por andar se pierde aún*; *La mujer y la*

¹¹.- V. lo que sobre esta cuestión tengo escrito en mi artículo: "En torno al Refranero: la mujer en la sabiduría del pueblo". En *Crítica y ficción literaria: Mujeres españolas contemporáneas*. Granada: Universidad, 1989, ya citado, en la pág. 107.

moneda nunca querría estar queda. Pero parece ser que la sociedad y los varones sí estaban dispuestos a que se cumpliera el que *La mujer honrada, la puerta cerrada.* Y para eso era necesario poner los medios, ¿cuáles serían los mecanismos que habría que utilizar?

Si no funciona el halago que implica la identificación entre mujer "buena" y mujer "de casa", recurso primero, es preciso echar mano de otros medios. La "guarda", el castigo y el insulto parecen ser los más utilizados y recomendados.

En primer lugar, la "**guarda**". Efectivamente, en el Refranero encontramos fórmulas que hablan de la "guarda" de las mujeres. Sobre "la guarda" hemos de decir que, si nos atenemos a lo que se expresa en los refranes, es una realidad imperativa: *Ojo alerta con la moza y con la puerta;* que no es siempre un buen procedimiento, pues puede llegar a conseguir lo contrario de lo que se propone: *Quien mucho guarda a una mujer, mala la quiere hacer;* que es una cosa difícil, sobre todo si la mujer no colabora: *Un saco de pulgas guardaré, pero a guardar moza no me obligaré.* Por fin, añadiremos que este asunto de la "guarda" resulta sobre todo arduo si la chica es lista, vean: *A tu hija la más lista, no la pierdas de vista; A la más cuerda, menos cuerda, porque es más fácil que se pierda.*

Luego, el **castigo**. Si el mecanismo de la "guarda" falla, es preciso tener previsto el castigo: *A la mujer ventanera, tuércele el cuello si la quieres buena,* o este otro: *A la moza andadera, quebralla la pierna y que haga gorguera,* donde aparece un segundo remedio para evitar las salidas y sus peligros: el trabajo, como vemos confirmado en el siguiente adagio: *Mujer que no para en casa, cadena en el pie y las manos en la masa,* una sabia combinación.

Por fin, también se pueden rastrear algunas piezas que insultan a las que no se quedan entre las cuatro paredes, a pesar de que *La mujer honesta, en su casa y no en la fiesta.* Y así, algunos refranes insultan a las mujeres cuando se propasan en ciertas actividades que implican la salida de casa: *A las romerías y a las bodas van las locas todas,*

mientras que, por el contrario, otros alaban a aquéllas que se atienen a la norma: *Mujer discreta, la que ni en ventana ni en puerta; La rosa en su rosal, como la doncella en su hogar.*

Como era de esperar, no encontramos en el Refranero máxima alguna que indique que la mujer, salvo en el caso de las prostitutas - acerca de las cuales se recoge en la obra de Martínez Kleiser un amplio conjunto de refranes englobados bajo el epígrafe *RAMERAS*, y que no vamos a analizar aquí¹²-, desarrolle su quehacer fuera de la casa. Sí que podemos afirmar que cuando se habla de ciertas actividades que puede realizar la mujer, pero que no están relacionadas directamente con su quehacer principal de ama de casa (esposa y madre en el hogar), se pone casi siempre de manifiesto una cierta reticencia por no decir un rechazo. Por ejemplo cuando se trata del estudio se dice taxativamente: *Las mujeres hilen y no estudien*. Las razones: Es corta la sabiduría de las mujeres: *La mujer más avisada, o sabe poco o nada*; no es bueno que las mujeres sepan para su buena fama: *La marisabida, nunca falta quien de ella diga*; no son precisamente guapas las que se dan al estudio: *Talentosa y fea van por la misma vereca* y algunas otras, que conducen a concluir que *Mujeres y libros, siempre mal avenidos*, aconsejando a los varones una cosa tan contundente como ésta: *De mujer resabida, apártate enseguida*.

Para la mujer que cumple con su misión de estar en casa todo son alabanzas en el Refranero: *Los fundamentos de la casa son la mujer y el buey; Casa en que no suena chapín, vida ruín; No hay dolor, que la mujer no sepa hacer menor...* hasta el punto de que, pienso, las máximas de nuestra filosofía popular casi llegan a deificar la figura de la mujer cuando es buena madre y buena esposa, como vamos a ver brevemente al hablar de los roles de la mujer según se muestran en el Refranero español.

Los roles

¹².- Cfr. las págs 615-618 del citado repertorio de Martínez Kleiser.

En lo que se refiere a los roles, que siempre se han de desempeñar dentro del espacio doméstico, son los papeles de esposa y madre los más celebrados por las máximas de la filosofía popular española, que considera que *Madre muerta casa deshecha* y que asigna a las mujeres como único quehacer cualquier actividad relacionada con lo que entre nosotros se llaman "sus labores": *La rosa en el rosal; la uva en el lagar; y la mujer, con escoba y delantal.*

Aparte del ya mencionado *Las mujeres hilen y no estudien*, encontramos otros refranes que nos indican que las faenas que debe desempeñar una mujer están siempre relacionadas con la casa y con los suyos (marido e hijos): *A la mujer muy casera, su marido bien la quiera; La mujer hatera y el hombre cualquiera; Busca mujer que sepa guisar y coser; La buena esposa, limpia, sana y hacendosa; La mujer y la sartén en la cocina están bien...*

Es interesante anotar también que, a pesar de que la casa sea el cuartel general de la mujer, no es ella la que tiene "mando en plaza", pues si bien se afirma que *En casa sin mujer, ¿qué gobierno puede haber?*, se indica claramente en otro lugar que *La mujer es el guardián de la casa*. El guardián, pero no el amo, pues ni siquiera en esta parcela doméstica que le está reservada se le concede la máxima potestad, no hay que olvidar que *Donde hay gallo no manda gallina*. Y es que el rey de la casa, pese a todo, es el varón: *Mientras en mi casa me estoy, rey me soy; En mi casa, yo me soy rey y Papa*. En último término, *La mujer sólo manda en la cocina*, lo que pone de manifiesto que hay bastante de engaño en una propuesta como la que citamos a continuación: *La mujer debe gobernar la casa y el marido la caja*. La pregunta surge de inmediato: ¿cómo se gobierna si no se dispone del presupuesto?

En este apunte no puede faltar una alusión a la que se considera, aparte de ser esposa, la más importante tarea de la mujer: ser madre, *Seas buena madre, que lo al es aire*. De las madres se dicen cosas preciosas en nuestro Refranero, por ejemplo: *Casa sin madre, río sin cauce; A quien tiene madre no hay que llorarle; De la mujer que es madre, nadie mal hable...* No obstante, si se compara su función con la

del padre, se ve que incluso en este caso le corresponde un papel pasivo: *El padre para castigar, la madre para tapar*. Es una más de las ocasiones en las que se pone de manifiesto lo peligroso que puede resultar para las mujeres el que se alabe su "genio" excesivamente, suele ser un prelude de la negación de sus derechos.

En definitiva, me parece que muy bien podemos concluir este capítulo de nuestra charla afirmando que en el Refranero español - cúmulo de sabiduría popular depositada durante más de cinco siglos¹³ - se nos muestra en relación con la mujer un mundo propio, diferente del del varón, que se centra en el espacio doméstico, del que no debe salir si es "virtuosa", y cuyas funciones esenciales son ser madre y esposa, constituyendo su actividad preferente y casi única las tareas del hogar.

IV.-) CÓMO SE HA DE TRATAR A LA MUJER?

Voy a abrir este apartado con un refrán que parece evidenciar que no era muy bueno el trato que cuando se compuso se daba a las mujeres, pues aconseja: *No trates a la mujer como mula de alquiler*.

Claro que el hecho no tendría mucha importancia si nos atenemos a una especie de masoquismo en la mujer, que pervive incluso hoy, y es el que refleja este segundo refrán: *La mujer es animal que gusta del castigo*.

Pero, a pesar de todo, por lo que pueda suceder, hay que adoptar precauciones y no olvidar que *Mujeres y guitarras, es menester mucho tino para templarlas*.

Y teniendo en cuenta la también proverbial terquedad de la mujer, como ya hemos comentado en otra parte, *A la mujer y a la gata, no les*

¹³.- El repertorio que usamos como fuente es un compendio de recopilaciones anteriores, la primera de las cuales es de 1499: *Refranes que dicen las viejas tras el fuego*, de Dn. Iñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana.

llevas la contraria; porque Contra mujer, judío ni abad, esfuerzo no has de mostrar.

Todo lo cual, implica que el modo mejor de tratar a las mujeres es darles una de cal y otra de arena, y así aconseja el adagio que cito: *A la mujer y al can, el palo en una mano y en la otra el pan.*

Naturalmente, esto no quiere decir que, si se resisten, no haya que utilizar métodos más expeditivos, porque *Asnos y mujeres por la fuerza entienden.*

Y nada de preocuparse por los malos tratos a la mujer, pues *No hay mejor cuchillada que a la mujer o al fraile dada*, donde se muestra no sólo el antifeminismo, sino también el anticlericalismo de nuestro Refranero.

Sobre cómo ha de estar sujeta la mujer, aspecto muy relacionado con el trato, no insisto porque ya he dicho algo al respecto en el apartado anterior. Pasemos ya a hablar sobre el matrimonio y la mujer.

V.-) QUÉ VISIÓN DEL MATRIMONIO Y DEL PAPEL DE LA MUJER SE NOS OFRECE DENTRO DEL REFRANERO ESPAÑOL?

En lo que respecta al matrimonio, se puede decir que el Refranero hace honor a lo que expresaba S. de Beauvoir en su libro *El segundo sexo*, cuando dice: "La mayor parte de las mujeres, (aún hoy día) está casada, lo estuvo, se prepara para ello o sufre por no estarlo"¹⁴. Y esto es así porque *Mujeres, casar, casar, que no teneis más prebenda a que aspirar*, por lo cual: *Hogar y amor, bodas y modas, sueño de todas.*

¹⁴.- S. de Beauvoir. *Le deuxième sexe*. 1949. Citado por Abelardo Lobato en: *La pregunta por la mujer*, pág. 84. La obra de Beauvoir vio la luz en París en 1949. La primera edición española se hizo en Argentina, en 1962

De este modo se justifican aspiraciones como ésta: *Cásame en hora mala, que más vale algo que nada, porque Más vale un mal marido que un buen amo.*

El propósito fundamental de la mujer cuando se casa, siempre según el Refranero, es comer sin trabajar: *Doncellita, ¿a quién quieres? A quien quiera mantenerme.* Y como esto de casarse no es fácil, porque *El hombre se casa cuando quiere y la mujer cuando puede*, pues hay que apurarse: *Doncellita, ¿a quién quieres? Al primero que me diga "buenos ojos tienes"*. Porque lo que parece evidente es que esto del matrimonio es siempre una iniciativa del varón: *A cada uno le toca escoger la cuchara con la que ha de comer.* Y siendo esto así, a la mujer le está negado el privilegio de escoger: *Lino y marido nunca es escogido.*

Lo que también parece cierto, si hacemos caso al Refranero, es que la vida de la mujer soltera cambia bastante al casarse: *Mientras novia, reina; cuando mujer, sierva.* Y no sólo en este aspecto le cambia la vida a la casada, sino que será más o menos según lo sea su marido: *La casada, por su marido es reina o esclava.*

Los refranes nos dan también una serie de buenos consejos acerca del mejor momento y la mejor situación para casarse.

En primer lugar, es conveniente la boda entre iguales: *Si quieres casar, casa con tu igual.* Esta igualdad se refiere tanto a la posición social como a la edad.

En relación con la posición social es mejor que, si alguien se salta la regla, sea el marido quien sobresalga, pues *La mujer con quien casares, no te gane en heredades*, porque : *En la casa de la mujer rica, él calla y ella repica.*

En lo referente a los años: *Casamiento en igualdad hasta en la edad.* Por eso: *Para mozo, moza hermosa, y que quemén a la vieja*

ranciosa; para moza, mozo gracioso, y que reviente el viejo enojoso.

Y hablando de edades, ¿cuál es la edad más adecuada para casarse? Pues *La mujer quinceta y el hombre de treinta*. Esto de la edad es muy importante, sobre todo para las mujeres, porque *Doncellita que llegó al tres y cero (30), ya puede ir cerrando su ropero*. Precisamente por eso a las jóvenes les entra la prisa: *Madre, casarme quiero, que ya llego al candelero; Madre, casarme quiero, que ya sé freir un huevo*. Por eso también las exigencias femeninas van descendiendo a medida que la edad sube: *A los quince, un duque quiere; a los veinte, a cualquiera que ducados tuviera; y los veinte pasados, al primero que venga, aunque no tenga ducados*¹⁵.

Naturalmente, si la mujer desea ante todo casarse y se le pasa la edad es explicable que *La que de treinta no tiene novio, tiene un humor como un demonio*.

Insiste también el Refranero sobre la conveniencia, un tanto provinciana, pienso yo, de que los novios -futuros esposos- sean conocidos, sentando plaza sobre que *Quien lejos va a casar, o va engañado o va a engañar*.

Antes de casarse se estipula la dote, y aquí hay que decir que *La belleza es media dote*; para casarse, junto con los años, lo importante es la hermosura, hasta el punto de que *La que nace hermosa nace esposa y La que nace agraciada, nace maridada*.

Pero como lo cortés no quita lo valiente: *Haya ovejas y no haya orejas*; y también *Moza fea con haza de olivos, encuentra marido*. Incluso: *La fea y rica se casará, y la hermosa pobre, santos vestirá*. Aunque, eso sí, es sumamente reprobable casarse por el dinero con una mujer. Por eso el Refranero insulta al que hace tal cosa, llamándole *bribón*: *Más de un bribón, no se casa por la oveja, sino por el vellón*. Y

¹⁵.- Véase también este otro: *A la doncella diciochena, ningún pretendiente la llena; pero cuando pasa de los veinte, bueno es cualquier pretendiente*.

los que actúan así, sobre el pecado llevan la penitencia pues *Pobre que se casa por comer, es hijo de su mujer.*

En lo que respecta al papel de la esposa dentro de la familia, la mujer no debe nunca perder de vista que *La cabeza de la mujer es el varón* y por tanto el lugar de éste en el matrimonio es el primero: *Casarme quiero, comeré cabeza de olla y sentarme he primero.*

Además, *La mujer sólo manda en la cocina*, sin olvidar que - como hemos dicho ya- *Donde hay gallo no canta gallina.* Aunque *En la casa del mezquino, más manda la mujer que el marido.* Y es que *Cuando el marido no merece llevar los calzones, la mujer se los pone.* Pero esto es algo que nunca debe suceder, por eso el Refranero aconseja: *De la mujer, no te dejes sorber;* y también esto otro: *A la que mandar más que su marido se empeña, leña.*

El marido debe saber aguantar el tipo porque *Si una vez te pones a barrer, ya no barrerá tu mujer.* Y debe también, puesto que tiene el privilegio de elegir, ser cauto: *No busques para casarte mujer que pueda humillarte,* cosa que puede suceder sobre todo si existe diferencia de posición a favor de la mujer, como hemos dicho: *En la casa de la mujer rica, ella manda y ella grita.*

Con todo, y siempre gracias a las artes femeninas de astucia y disimulo..., *En la casa manda el padre... cuando lo deja la madre* y también *Cásate y tendrás mujer que te cosa... a la pared,* pero menos, porque en estas cosas casi siempre se exagera.

Para terminar este apartado quiero llamar la atención sobre dos cosas: **las cualidades** que ha de tener la buena casada y **cómo se definen** en el refranero el hombre y la mujer casados.

Para esto voy a ofrecer, ordenados tan sólo, unos cuantos refranes que se refieren a ambos aspectos.

Cualidades de la buena casada:

- 1.- Fiel: *Quien buena mujer tiene, seguro que va y seguro viene.*
- 2.- Casta: *La buena casada, de sólo su marido se agrada.*
- 3.- Casera: *A la mujer muy casera, su marido bien la quiera.*
- 4.- Hacendosa: *La buena esposa, limpia, sana y hacendosa.*
- 5.- Ordenada: *La mujer ordenada, con poco llena su casa.*
- 6.- Obediente: *La matrona, obedeciendo es señora; La mujer casta, obedeciendo manda.*
- 7.- Callada: *A quien Dios le ayuda, la mujer se le queda muda.*

Este sería, digo, el retrato de la buena esposa.

Cuatro definiciones muy significativas:

- *Hombre casado, burro estropeado.*
- *Hombre casado, medio degollado.*
- *Hombre casado, pájaro enjaulado.*
- *Mujer casada, viña vendimiada.*

Me abstengo de comentarios, creo que se comentan solos.

VI.-A MODO DE SÍNTESIS:) CUÁL ES EL RETRATO FÍSICO Y MORAL DE LA MUJER IDEAL QUE SE NOS MUESTRA DESDE LAS MÁXIMAS DE NUESTRA

FILOSOFÍA POPULAR?

Intentaré sintetizar distinguiendo entre: rasgos físicos, cualidades externas y virtudes morales, estas últimas ya vistas en gran parte.

Rasgos físicos de la mujer ideal

La mujer hermosa y la galga golosa. **La hermosura** ha de ser el primer rasgo que ha de destacar en la mujer.

Además de guapa, la mujer ideal físicamente hablando ha de ser **blanca**, porque *La mujer blanca y rubia cien tachas disimula*. Aunque el anónimo autor del Refranero, al que sospechamos que le gustan todas, diga en otro sitio lo siguiente: *Ni blanca sin tacha, ni morena sin gracia*¹⁶.

En lo referente a la estatura -igual que opinaba el Arcipreste (recuerden el elogio de las dueñas chicas en el *Libro de Buen Amor*), quien dado que de los males es conveniente escoger el más pequeño, piensa que de las mujeres la mejor es la menor- el Refranero opina que *La mujer y la sardina, pequeña, pues Mujer chiquita, siempre es jovencita*.

No le gustan tampoco a los anónimos autores de nuestros refranes las mujeres flacas, porque *Dámela flaca y dártela he bellaca*, por eso, *Mujer delgada ni aliñada*. De aquí que *La mujer, el melón y el queso, al peso*.

Así pues: guapa, blanca, de poca estatura y entradita en carnes, es la figura femenina ideal, físicamente hablando, para los autores del Refranero.

¹⁶.- O quizá fue una mujer morena la que creó este refrán, igual que puede parecer probable el que alguna no muy guapa crease estos dos: *Bella, ergo necia; Mujer bella con exceso, mucho sexo y poco seso*.

Evidentemente, ahora existe otro canon de belleza femenina, al menos esto es lo que se puede colegir si pensamos en las "top models", paradigma actual de lo que es una mujer bella, hasta donde a mí se me alcanza.

Cualidades externas de la mujer ideal

La **Juventud**, *No hay moza fea ni vieja hermosa*; la **riqueza**: *Rica, hermosa y de buen seso, bocadito sin hueso* y la **buena fama**, o mejor, **el anonimato**, pues *Mujer y pera la que no suena, esa es la buena* ya que *Cuando una mujer es famosa, casi siempre lo es por mala cosa*, son las tres cualidades externas que más han de apreciarse en la mujer buena, si hacemos caso al repertorio que manejamos.

Cualidades morales

Dado que ya hemos hablado sobre las virtudes y defectos de la mujer y que hemos dicho también las virtudes que deben adornar a la buena casada, vamos a dar por conocida esta cuestión, si bien recordaremos sucintamente que son virtudes que deben adornar a la mujer que se precie de ser buena: bondad y dulzura, lealtad y decoro, honradez, obediencia, castidad, discreción, prudencia, abnegación, pudor, piedad, fidelidad, laboriosidad y recato, estas dos últimas más bien actitudes externas.

Con lo dicho tenemos en síntesis el retrato físico y moral de la mujer ideal para los autores de las máximas de nuestro Refranero. Pasemos ya -el tiempo apremia- a la **CONCLUSIÓN**.

CONCLUSION

Tras esta largo pero no exhaustivo recorrido por el *Refranero español*, creo que muy bien podemos concluir que la visión que en el mismo se nos da acerca de lo que es **ser mujer** es una visión que se adapta perfectamente a lo que podríamos llamar el "estereotipo tradicional", tal y como dejé indicado desde el comienzo de esta charla.

Según este estereotipo los niveles psicosociales del individuo dependen directamente de los biofísicos y los comportamientos de varones y mujeres están perfectamente diferenciados y fijados, así como los papeles que corresponde a cada sexo desempeñar en la sociedad, papeles que -por estar asentados sobre bases biológicas- vendrían predeterminados y serían inamovibles.

Esta Tesis, que tal vez más de una persona rechazaría desde el punto de vista teórico, sigue vigente en nuestros días y, desde luego, informa la práctica diaria, por convencimiento, por inercia, por comodidad, por interés... de todo hay. Personalmente no puedo estar de acuerdo con ella, pues pienso con Simone de Beauvoir que "No se nace mujer, llega una a serlo".

Lo que la existencialista francesa expresa sintética y atinadamente en esta frase, que se ha hecho proverbial, podríamos explicitarlo diciendo que si desde el punto de vista biológico se nace varón o mujer no es la naturaleza -**el sexo biológico**- lo que funda las diferencias que podemos percibir hoy en los comportamientos y en las funciones que se asignan en la sociedad a unos y a otras, sino **el género**, entendida esta palabra en el sentido en que se usa dentro de los estudios feministas, es decir, como referencia a las diferencias socio-culturalmente construidas entre los sexos.

La introducción del concepto de **género** nos permite caer en la cuenta de algo que la tradición y, consiguientemente, el Refranero ignoran: que la **situación** de la mujer edificada y reproducida a lo largo

de la Historia no es un destino inexorable, sino una construcción social sujeta al cambio, y que, como tal, puede perpetuarse o bien ser recreada de manera dinámica, tarea en la que la educación ha tenido, tiene y tendrá una importancia capital.

Pienso -y ya termino- que para lograr hoy, de manera pronta e idónea, un cambio de mentalidad en relación con lo que constituye el ser y la función de las mujeres en la sociedad y en la misma historia hay que comenzar por despertar en cada una de ellas la conciencia de su **ser persona**, reforzando al mismo tiempo en el colectivo social la convicción de que el hecho de nacer varón o mujer es algo que destina a los sujetos humanos a una función específica desde el punto de vista biológico, pero nunca debe ser un determinante para señalar "expectativas específicas sobre el carácter, la vocación, la capacidad intelectual, las necesidades emocionales y las aspiraciones sociales del individuo"¹⁷, ya que el ser humano -la persona- trasciende lo sexual y sus estrechos límites.

¹⁷.- CATALA, Magda. *Reflexiones desde un cuerpo de mujer*. Barcelona: Anagrama, 1983, pág. 18.

...